DESTRUCCION DE LAS FUERZAS ARMADAS POR EL PARTIDO COMUNISTA

JURAJ DOMIC K.

COLECCION CIENCIA POLITICA

EDITORIAL VAITEA Nº 2

DESTRUCCION DE LAS FUERZAS ARMADAS POR EL PARTIDO COMUNISTA

JURAJ DOMIC K.

COLECCION CIENCIA POLITICA

EDITORIAL VAITEA

Santiago de Chile — 1975

ESC. OFFSET - TIP. SALES. "LA GRAT. NAC."

Prólogo

Destrucción de las Fuerzas Armadas por el Partido Comunista, de Juraj Domic, es un estudio destinado a esquematizar la teoría marxista - leninista y la política que el Partido Comunista aplicó en Chile para liquidar el principal obstáculo encontrado en el establecimiento de su sistema totalitario: las Fuerzas Armadas.

Las Fuerzas Armadas habían permanecido al margen de las contiendas partidistas por inquebrantable vocación profesional, a pesar de los dramáticos acontecimientos vividos por los chilenos.

Su intervención se produjo porque la mayoría del país exigía que pusieran fin a la destrucción sistemática de la Nación y ante la declaración de los poderes públicos que así lo reconocían.

En este orden hay que tomar particularmente en cuenta el acuerdo de la Cámara de Diputados que notificó a las Fuerzas Armadas que el gobierno marxista se había puesto fuera de la Constitución y de la Ley, lo que significa que los partidos democráticos declaraban su incapacidad para conjurar la crisis por medios políticos.

El presente estudio demuestra que lo ocurrido no fue obra de la casualidad ni de la fatalidad. Es obra de una ideología, la marxista leninista, cuya dictadura del proletariado tiene implementaciones teórico prácticas de efectos muy concretos. La violencia se planifica y se ejecuta, pues es el único medio que reconoce para realizar sus objetivos políticos.

Diálogo, distensión, teología de la liberación, teología negra, vía pacífica, vía no capitalista, vía armada, frente popular, unidad popular, etc., son expresiones históricas oportunistas que emplea el Comunismo Internacional y que no significan en ningún caso su renuncia a las bases ideológicas marxistas-leninistas.

Sólo aquellos que desean engañarse o se proponen engañar a los incautos pueden suponer que dichas consignas tienen algún fundamento real y significan una actitud de sincera búsqueda de la paz.

Por ello llama la atención que algunos sectores cristianos insistan, a pesar de la experiencia histórica chilena, en el entendimiento con el marxismo. El señor Tomic, ex candidato presidencial de la Democracia Cristiana chilena, propicia un gobierno militar - D. C. - Comunista.

La línea de Tomic coincide con la del diputado y dirigente de la Democracia Cristiana de Guatemala señor Barillas, quien en un libro de reciente aparición propone un movimiento militar para su país con semejante plataforma política.

Todo el continente latinoamericano se ve invadido por folletos, boletines y hojas sueltas propiciando la misma posición antes descrita. Siempre los proponentes aparecen ligados a la nomenclatura cristiana. Ello nos lleva a comprender que estamos en presencia de una estrategia global por la cual el marxismo, descorazonado por el fracaso de la guerrilla como acción unilateral, ahora se propone ampliarla tentando a los cuarteles por boca de algunos políticos de ropaje cristiano.

Estos no han sacado lecciones del caso chileno. Para evitar falsas ilusiones publicamos esta obra en que el autor deja hablar a los más altos teóricos y dirigentes comunistas sobre sus objetivos respecto de las Fuerzas Armadas.

LOS EDITORES

Destrucción de las Fuerzas Armadas por el Partido Comunista

La doctrina marxista - leninista ha concedido siempre una gran importancia a las Fuerzas Armadas, "señalando que en una determinada situación son capaces de jugar un papel decisivo" [1]. Esta doctrina, representada en Chile por el Partido Comunista afirma, por otra parte, que la destrucción de las Fuerzas Armadas, en forma gradual o violenta constituye una condición ineludible previa a la conquista del poder total.

Este propósito destructor del Partido Comunista ha sido y es a menudo poco comprendido, atribuyéndose generalmente estas intenciones exclusivamente a la ultraizquierda. Debe hacerse notar que esta errada e insustancial opinión, fomentada tácticamente incluso por el propio PC, provoca fatalmente graves distorsiones de apreciación política y despeja el camino para la multilateral actividad subversiva del Partido Comunista.

En las actuales circunstancias, y especialmente durante la primera etapa consecuente a la intervención rectificadora y democrática de las FF. AA. del 11 de septiembre, es particularmente vital tener presente ciertos aspectos básicos de la doctrina comunista sobre las Fuerzas Armadas, sus tácticas, técnicas y métodos de destrucción del poder armado institucional y las diferentes alternativas de respuesta que enfrenta el Partido Comunista en las nuevas condiciones.

---

[1] Revista Internacional. Praga. Santiago, octubre 1970, pág. 64.

A) DOCTRINA Y METODOS

La necesidad imprescindible de destruir las Fuerzas Armadas para alcanzar el poder total y llegar a la dictadura comunista en la forma de una supuesta "dictadura del proletariado", se origina a partir de la doctrina marxista - leninista del Estado. De allí, y en las condiciones que se daban en Chile en que la Unidad Popular contaba con uno solo de los poderes del Estado, derivaba una situación de dualidad de poderes que creaba automáticamente un Poder Popular, de carácter esencialmente antidemocrático. Este nuevo poder se constituía en el instrumento básico de la destrucción de los demás poderes del Estado, incluyendo el poder armado institucional.

En consideración a que, según el marxismo-leninismo, "sin desorganización del ejército no se ha producido ni puede producirse ninguna gran revolución" [2], el Poder Popular actuaba a través de sus diferentes elementos en una intensa tarea de neutralización, infiltración, división y descabezamiento de las FF. AA., además de un proceso de disolución de los conceptos de Patria y Defensa Nacional. Todo ello enmarcado, particucularmente en las últimas fases del Gobierno de la UP, en un clima general de sutiles ataques y desprestigio de las Fuerzas Armadas.

DOCTRINA MARXISTA - LENINISTA DE LA DESTRUCCION DEL ESTADO

La teoría marxista - leninista del Estado es la continuación inmediata y la culminación de la teoría de las clases y de la lucha de clases y de la "misión transformadora" revolucionaria del proletariado en la historia [3]. En virtud de este principio, la lucha entre el proletariado y la burguesía debe llevar nece-

---

[2] V. I. Lenin. Obras Escogidas, Moscú 1944, Tomo IV, pág. 86.

[3] V. Platkovski, La Doctrina Leninista acerca de la Dictadura del proletariado y del Estado Socialista, en la obra colectiva "Lenin, Gran Teórico", Moscú. 1972, pág. 255.

sariamente a la sustitución del Estado burgués democrático por el Estado proletario.

Además de los tres poderes clásicos —Ejecutivo, Legislativo y Judicial—. "Los principales instrumentos de poder del Estado burgués", según el marxismo-leninismo, "son el ejército, la policía y los organismos de inteligencia, es decir, ante todo, los grupos de individuos armados"[4]. Puesto que, según esta doctrina, el problema principal de toda revolución es el problema del poder, el Partido Comunista debe luchar consecuentemente contra los poderes del Estado y principalmente contra los instrumentos del poder burgués.

Una conclusión primordial de la doctrina marxista-leninista sobre el Estado es que "la demolición de la máquina burocrático-militar del estado es condición previa de toda verdadera revolución popular"[5], por lo que se "debe destruir, romper, la máquina estatal existente y no limitarse simplemente a apoderarse de ella"[6]. En otras palabras, la destrucción de la máquina estatal democrática "y la creación de un nuevo aparato estatal adaptado a los nuevos fines y tareas es una necesidad objetiva, una ley importantísima del triunfo de la revolución socialista"[7]. Por ello, entonces, "la policía, la gendarmería, el ejército, los tribunales y demás organismos" del Estado democrático burgués, "no pueden pasar simplemente a depender" de la nueva clase en el poder; "el aparato del Estado no es una máquina como otra cualquiera, que obedece por igual a quien la maneja"; "por los elementos que la integran y por su misma estructura está adaptada de manera que cumpla la función esencial" del Estado burgués, y por eso la revolución comunista "ha de destruirla y sustituirla por un Estado propio"[8].

---

[4] Prof. P. I. Kalinichev, en N. G. Alexandrow (edit.): Teoría del Estado y del Derecho. Grijalbo, México, 1962, pág. 72.

[5] V. I. Lenin, Obras Completas. Edit. Cartago, Bs. Aires 1959, T. XXV, pág. 409.

[6] Id. pág. 408.

[7] Alexandrov, pág. 88.

[8] Otto. V. Kuusinen. Manual de Marxismo-Leninismo. Grijalbo, México 1966, pág. 154.

En septiembre de 1971, el alto dirigente comunista soviético Boris Ponomariov señalaba que el avance del Partido Comunista en Chile estaba vinculado a "la aplicación de la doctrina marxista - leninista sobre el Estado"[9]. Esta, como ya se ha visto, exige todo el poder, la destrucción del Estado democrático y particularmente de las Fuerzas Armadas.

En efecto. A los pocos días de asumir el gobierno de la Unidad Popular, Luis Corvalán, secretario general del Partido Comunista expresaba: "El pueblo ha conquistado el gobierno, que es una parte del poder político. Necesita afianzar esta conquista y avanzar todavía más, lograr que todo el poder político, que todo el aparato estatal pase a sus manos"[10]. Y en julio de 1973 reafirmaba: "Los reaccionarios nos acusan de pretender la totalidad del poder. Sí, señores. Pretendemos que todos los poderes estén al servicio del pueblo . . ."[11], es decir al servicio del Partido Comunista.

Esta toma del poder total implica la necesidad de destruir las Fuerzas Armadas, tal como lo señala el órgano oficial del Comité Central del PC de Chile al recordar la "obligación de la destrucción del aparato de coerción burgués que define al Estado actual"[12]. Esta misma línea la reiteraba Sergio Ramos, miembro de la Comisión Técnica del PC y asesor del Presidente Allende, al afirmar expresamente: "Así pues, la conquista del poder político pasa (no es lo mismo que, ni se agota en) necesariamente por la destrucción del ejército permanente y la

---

[9] Ciencias Sociales. Publicación de la Academia de Ciencias de la URSS, Nº 2, 1972, pág. 35. Discurso pronunciado en la Conferencia científica "El XXIV Congreso del PCUS y el desarrollo de la teoría marxista - leninista", convocada en Moscú (29 de septiembre 1º de octubre 1971) por el Instituto de Marxismo - Leninismo, la Academia de Ciencias Sociales, la Escuela Superior del Partido y la Sección de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de la URSS Boris Ponomariov ex secretario del Comité Central del PC de la URSS y encargado de las relaciones entre los partidos comunistas y el PC soviético.

[10] Luis Corvalán en pleno de noviembre del PC. El Siglo, 27 noviembre 1970.

[11] L. Corvalán, Siglo, 9 julio 1973.

[12] Principios, Santiago abril 1971, Nº 138, pág. 18.

policía" [13]. Resumiendo la posición del Partido Comunista, este mismo autor consideraba evidente que "respetando todas sus peculiaridades, la transición al socialismo en Chile debe pasar necesariamente (e inaugurarse) por la dictadura del proletariado, independientemente de la forma que ella pueda asumir. Esto significa que la tesis leninista de la necesidad de destruir el aparato del Estado de la burguesía para crear otro nuevo, es decir, cambiar radicalmente el contenido de clase del sistema de dominación es tan válido en Chile de hoy como en Rusia de 1917 para construir la sociedad socialista" [14].

PODER POPULAR

Durante el gobierno de la UP, el llamado Poder Popular se constituyó en el instrumento fundamental para la destrucción de las Fuerzas Armadas. Este propósito se podía realizar en forma gradual (por la vía no - armada, o "pacífica") y podía desembocar en la destrucción violenta (por la vía armada).

Hay quienes todavía creen, equivocadamente que el concepto y contenido de "poder popular" es de origen ultraizquierdista, y que los comunistas lo fueron aceptando presionados por los hechos políticos, que los estarían sobrepasando. Nada más errado.

Ya en agosto de 1971, el Partido Comunista señalaba que la victoria de septiembre de 1970 y su desarrollo posterior había "creado un conflicto de poderes en la sociedad chilena", especificando que desde el punto de vista de clases existía: 1) "por una parte el Poder Popular, con presencia dominante en el llamado Poder Ejecutivo, apoyado en la clase obrera, en vastos sectores del campesinado, en sectores importantes de la pequeña burguesía y otras capas del pueblo"; 2) frente a él, se encontraba "el viejo Poder, con representación dominante en el Parlamento, en el aparato judicial, en diversos estamentos del

[13] Sergio Ramos. "Chile: ¿una economía de transición?". Ceso Pla Santiago, 1972, pág. 155.
[14] Ramos, pág. 236.

aparato burocrático [15], en los medios de comunicación de masas". Según el PC, este "poder de los reaccionarios" residía: a) "en las posiciones que mantiene en el aparato jurídico-político; b) es parte de su viejo poder, su dominio sobre los centros de poder económico, además de c) su peso predominante en el campo ideológico y en los instrumentos que los mantienen". Los comunistas señalaban que "el enfrentamiento de estos dos poderes es diario, permanente e inevitable . . . Este enfrentamiento se da en el seno de la estructura jurídico política, muchas veces fuera de ella y también muchas veces contra esa estructura" [16].

Como se puede constatar, el problema del Poder Popular era materia que el PC había considerado y elaborado desde un principio, siguiendo, por lo demás, los lineamientos de la doctrina marxista - leninista sobre el poder. A mayor abundamiento, a mediados de julio de 1973, el dirigente comunista Luis Figueroa se explayaba largamente sobre el particular, precisando que el Poder Popular lo formaban a) el Gobierno, b) los partidos de la UP, c) la Central Unica de Trabajadores y d) diversas organizaciones de masas [17].

El llamado Poder Popular constituido en alternativa de poder frente al Estado democrático, estaba llamado a luchar principalmente contra las Fuerzas Armadas, principal obstáculo —y de carácter decisivo— a los objetivos comunistas de poder total. A comienzos de 1971 el Partido Comunista, al referirse a la "necesidad de destruir el aparato del Estado burgués", señalaba respecto a las FF. AA.: "En cuanto a los aparatos de coerción del Estado burgués, hay que tener en cuenta, por sobre todo, el grado de beligerancia que adopten o no en relación con las medidas propuestas, para actuar con las masas en el cambio de su carácter" [18]. De esta manera, ya en esa época el PC deja abierta la posibilidad de una acción masiva directa y violenta contra las Fuerzas Armadas. Al año siguiente, los comu-

---

[15] Por obvias razones tácticas los comunistas no completan la formulación: aparato burocrático - militar. Al respecto ver cita leninista correspondiente a nota 5.

[16] Principios, Santiago agosto, 1971, Nº 140, págs. 17, 18 y 23.

[17] Siglo, 15 julio, 1973.

[18] Principios, Nº 138, pág. 21.

nistas chilenos hablaban ya de la necesidad de crear condiciones que permitieran la destrucción de las Fuerzas Armadas a través del Poder Popular: "el desarrollo de una alternativa de poder significa el desarrollo de condiciones tales que permitan —si así fuera el caso— la derrota de los aparatos represivos del Estado: el ejército permanente y la policía" [19].

Del grado de conciencia que tomaran las Fuerzas Armadas ante el avance marxista leninista hacia el poder total, dependían fundamentalmente las formas —no armada o armada— en que se debía resolver el problema del poder en Chile. Precisamente, refiriéndose a las "enseñanzas fundamentales de la experiencia chilena", el soviético B. Ponomariov anotaba que "la forma del desarrollo de la revolución, como prueba toda la experiencia histórica, depende en gran medida de la actitud del ejército" [20]. Era evidente, entonces, que el PC tratara, en primer lugar, de cambiar y acondicionar la actitud de las Fuerzas Armadas a sus propósitos, recurriendo básicamente a métodos de destrucción gradual. Simultáneamente, el PC debía prepararse para la lucha armada, ante la eventualidad de que las FF. AA. no lograran ser suficientemente neutralizadas, divididas, infiltradas y descabezadas. Consideraremos brevemente algunos aspectos principales de estas dos vías, que, hay que subrayarlo, se complementan mutuamente.

I) Destrucción gradual de las Fuerzas Armadas.

El ya citado Boris Ponomariov, miembro del Comité Central del PC de la URSS, indicaba que el PC de Chile seguía la vía de la destrucción gradual, progresiva, de los poderes del Estado: "los marxistas chilenos se orientan a un cambio, más o menos gradual, del contenido clasista de los organismos del poder estatal, reconstruyéndolos por etapas" [21]. Como es de suponer, este camino necesitaba tiempo, y todavía a fines de marzo de 1973 Luis Corvalán afirmaba con satisfacción: "el tiempo trabaja a nuestro favor" [22]. Así se explican las complicadas ma-

---

[19] Ramos, pág. 166.
[20] Ciencias Sociales, págs. 33 y 35.
[21] Id. pág. 35.
[22] Siglo, 29 marzo, 1973

niobras y compromisos que intentaba reiteradamente el Partido Comunista en los últimos meses de su estada en el poder. Se trataba, esencialmente, de ganar tiempo y posiciones, en una difícil lucha política, con el fin de liquidar, o por lo menos debilitar substancialmente, a las Fuerzas Armadas.

La formación de las Democracias Populares se erige en modelo general de esta liquidación gradual de los poderes del Estado democrático. Los teóricos soviéticos enseñan que en esos países el nuevo aparato estatal surgió "como resultado de transformaciones pacíficas y graduales, en cuyo proceso se liquidaron las partes más reaccionarias del viejo aparato (el ejército, la policía, etc.)" [23]. El propio Lenin indicaba que en condiciones de inexistencia de guerra civil y con una situación internacional favorable debía procederse con "más suavidad, más cuidado, más condescendencia", siendo "posible y necesaria una trancisión más lenta, más cautelosa, más sistemática hacia el socialismo" [24].

Hay que ser claros, no obstante. Los especialistas soviéticos subrayan que el desarrollo "pacífico" de la revolución socialista "presupone también la necesidad de suprimir el viejo mecanismo estatal burgués y de crear un aparato estatal nuevo, socialista. Lo característico en estos casos consiste solamente en que la destrucción y sustitución de la máquina estatal de la burguesía se produce progresivamente y, en líneas generales, por medios pacíficos. En este sentido, puede servir de ejemplo concreto el desarrollo de la revolución socialista en Checoslovaquia y algunos otros países de democracia popular"[25]. Este era, justamente, el camino que en un primer momento, pensaban seguir los comunistas chilenos. Se abría la posibilidad de marchar por la vía no armada y de reproducir en Chile el Golpe de Praga, de febrero de 1948 en Checoslovaquia. El propio Corvalán había señalado al respecto: "En Checoslovaquia, por ejemplo, a la derrota del fascismo y de los colaboracionistas, sobrevino un gobierno de coalición democrática

[23] N. Farberov y A. Kositsyn. El Estado y el Derecho Soviético, Moscú, 1971, pág. 48.
[24] Lenin. Obras Completas, 4ª ed. rusa, T. XXXII, pág. 296.
[25] Alexandrov, pág. 89.

(1945)) que iba desde el proletariado a la burguesía, deviniendo luego, sin insurrección popular, sin guerra civil, a través de una fuerte lucha de clases, de la presión y movilización de las masas, en una democracia popular, en un gobierno de dictadura del proletariado que ha construido el socialismo"[26]. Como se verá más adelante, la condición fundamental del éxito comunista en Checoslovaquia fue la neutralización total de las Fuerzas Armadas.

La destrucción gradual puede llegar a su término, en una sola etapa, con la desorganización total de las Fuerzas Armadas y su consecuente neutralización que posibilita el golpe de estado comunista. Por otro lado, este proceso de destrucción gradual puede ser el camino preparatorio para debilitar substancialmente a las FF. AA. y proceder luego a su destrucción violenta.

Estos métodos de destrucción gradual, y en todo caso de carácter preparatorio, se estudiarán luego con cierto detalle. Ellos son: 1) Infiltración, 2) división, 3) descabezamiento y 4) neutralización de las Fuerzas Armadas. Todos ellos eran conducidos, durante el Gobierno de la UP, por el llamado Poder Popular, y dirigidos fundamentalmente desde el Poder Ejecutivo.

II) Destrucción violenta de las Fuerzas Armadas.

Además de actuar como un medio de presión "pacífica", el Poder Popular puede, dadas ciertas condiciones, proceder como un poder armado, dirigido a la destrucción violenta de las Fuerzas Armadas constitucionales.

En noviembre de 1970 Corvalán sostenía que "el pueblo" puede verse obligado "a algún tipo de enfrentamiento armado"[27], y al mes siguiente repetía los mismos conceptos al afirmar que "no está del todo descartada la posibilidad de que, en el futuro, el pueblo se vea obligado a algún tipo de enfrentamiento armado"[28]. Demás está decir que en estos enfrentamientos armados el único adversario posible del PC tendrían que ser las Fuerzas Armadas.

Este "cambio de vía" fue fundamentado con mucha ante-

---

[26] Luis Corvalán. Camino de Victoria, Santiago, 1971, pág. 26.
[27] Siglo, 27 noviembre, 1970.
[28] R. Internacional, diciembre, 1970.

rioridad por el PC de Chile. En 1962 Corvalán afirmaba que la "vía pacífica" lleva implícita una alternativa no pacífica, armada, y, por lo tanto, es obligatorio prepararse para cualquier otra eventualidad"[29]. Tiempo después el mismo Corvalán señalaba que el PC estaba dispuesto a dar la lucha por el poder "con o sin las armas", y recalcaba que "en el curso del proceso revolucionario puede resultar imperativo y conveniente pasar de una vía a otra. De ahí la necesidad de estar preparados para cualquier viraje en la situación y de dominar todas las formas de lucha"[30]. Y ahora, a comienzos de julio de 1973, el secretario general del PC afirmaba, siguiendo la línea de siempre: "Hay que estar preparados para todas las circunstancias, dispuestos a combatir en todos los terrenos"[31].

Desde 1961 el Partido Comunista ha estado llamando a prepararse para la lucha armada. Ese año, bajo el gastado pretexto de que la "reacción" se estaría armando, el PC planteaba la posibilidad de formar "destacamentos armados", "la necesidad de constituir milicias populares, y por lo tanto la preparación para la alternativa de la vía violenta"[32].

Al prepararse para todas las formas de lucha, incluyendo la lucha armada, los comunistas chilenos proceden como consecuentes marxistas - leninistas, teniendo en vista constantemente que "los grandes problemas de la vida de los pueblos se resuelven solamente por la fuerza"[33].

La doctrina marxista - leninista de la lucha de clases exige por lo menos prepararse para la lucha armada. Y el PC de Chile ha sido siempre un obediente seguidor de la doctrina: "Quien admita la lucha de clases no puede menos que admitir las guerras civiles . . . La clase oprimida que no aspira a aprender el manejo de las armas, a tener armas, sólo merece que se la trate como a una clase de esclavos. Porque nosotros, si no queremos convertirnos en pacifistas burgueses o en oportunistas, no podemos olvidar que vivimos en una sociedad de clases,

[29] R. Inernacional, diciembre, 1962, pág. 23.
[30] R. Internacional, diciembre, 1963, págs. 4 y 7.
[31] Siglo, 9 julio, 1973.
[32] Principios, octubre, 1961.
[33] Lenin. Obras Escogidas, T. II, pág. 129.

de la que no hay ni puede haber otra salida que la lucha de clases... Nuestra consigna tiene que ser: armar al proletariado para derrotar, expropiar y desarmar a la burguesía"[34].

Si el Partido Comunista consideraba que debía prepararse para la lucha armada, es de toda lógica que se estuviera procurando armas. En este sentido, en una reveladora entrevista televisada —realizada a mediados de febrero de 1969— se le preguntó al secretario general del PC qué preparación militar tenía el Partido Comunista. Corvalán respondió textualmente: "Ud. me pregunta acaso el PC se prepara militarmente o no. Perdóneme, pero no le puedo responder esa pregunta. Hay dos cuestiones: El PC pudiera estar preparado o no preparado, pudiera prepararse o no prepararse. Yo no estoy diciendo que estuviésemos preparados o que estuviésemos preparándonos, no quiero decir que lo estemos haciendo, ni estoy diciendo que no lo estemos haciendo. Pero, ¿cree Ud. que yo debo contestar esa pregunta?"[35]. Detrás de su aparente confusión, la respuesta de Corvalán revelaba claramente que el Partido Comunista de Chile ciertamente ya estaba preparándose militarmente para la lucha armada en el país.

Una vez determinada la necesidad de pasar a la lucha armada, los comunistas deben sujetarse a lo que la Academia de Ciencias Sociales de la URSS llama "las reglas fundamentales de la insurrección armada como arte". Entre ellas, es de particular importancia para nuestro caso la regla de la sorpresa: "esforzarse en sorprender al enemigo y aprovechar el momento en que sus tropas se hallan dispersas"[36]. Para los efectos de una destrucción violenta efectiva de las Fuerzas Armadas, y particularmente descabezamiento de sus altos mandos, debe actuarse sorpresivamente ejecutando "máximos atentados contra la seguridad personal... de los jefes de la policía, del ejército, de la marina, etc.". "En tiempos de insurrección —subraya la

---

[34] Id. págs. 555 y 557.

[35] Siglo, 19 febrero, 1969, pág. 12.

[36] Academia de Ciencias Sociales de la URSS. Fundamentos del Comunismo Científico, Montevideo, 1968, pág. 99.

doctrina marxista - leninista— es un deber nuestro exterminar a los jefes civiles y militares" [37].

Una vez hechas estas observaciones generales sobre las dos vías fundamentales de destrucción de las Fuerzas Armadas, conviene detenerse en el examen de los diversos métodos de destrucción gradual, los cuales —como ya se ha dicho— constituyen una especie de fase preparatoria de la destrucción violenta.

INFILTRACION EN LAS FUERZAS ARMADAS

La infiltración política e ideológica del comunismo en las Fuerzas Armadas tiende básicamente a extender su influencia en ese sector, con el fin de ganar adeptos y aliados.

Estos propósitos y tareas fueron claramente expuestos a comienzos de 1971 en el órgano oficial del Movimiento Comunista Internacional, de amplia difusión en los círculos de activistas del PC chileno. Allí se expresa que "la posición clasista e internacionalista de los partidos comunistas sólo puede cobrar verdadera importancia . . . "si amplían su influencia hacia los sectores no proletarios de la sociedad, entre los cuales hay que tomar muy en cuenta a los componentes de las Fuerzas Armadas". Por otro lado, se recuerda que la capacidad de los PC para desempeñar el papel dirigente que les corresponde en la revolución se pone a prueba "también en la tarea de ganar adeptos y aliados de tan específica condición disciplinaria como son los miembros de las Fuerzas Armadas" [38].

Ya que un trabajo comunista sistemático no se puede realizar abiertamente, en los institutos armados, para este caso se aplica la regla marxista - leninista que rige en determinados casos para las organizaciones sindicales. Según esta norma, los comunistas deben "estar dispuestos a todos los sacrificios, emplear incluso —en caso de necesidad— todas las estratagemas, astucias y procedimientos ilegales, silenciar y ocultar la verdad

---

[37] Lenin. O. Completas, T. XI, págs. 162 y 168.
[38] R. Internacional, marzo, 1971, pág. 64.

con tal de penetrar en los sindicatos, permanecer en ellos y realizar allí, cueste lo que costare, una labor comunista" [39].

Los comunistas recurren a la infiltración con el objetivo de arrebatar las Fuerzas Armadas del control constitucional democrático y volcarlas a la lucha revolucionaria. Expresamente afirman que, "partiendo de la experiencia histórica de la lucha de clases, los marxistas plantean como una de sus tareas primordiales la de arrebatar los ejércitos a la burguesía" [40]. Precisamente, la experiencia histórica de los comunistas se remonta a la actividad bolchevique para ganarse a los soldados, la cual "contiene bastantes rasgos generales que en nuestros días revisten gran interés teórico y práctico" [41]. Por su parte, el profesor soviético V. Fomin reafirmaba en 1971 que "conserva su valor de actualidad" la actividad de Lenin y del partido bolchevique, quienes "realizaron un trabajo tesonero y sistemático en el ejército para ganarse a las tropas, romper el ejército burgués y crear posteriormente las fuerzas armadas de la revolución socialista" [42].

De acuerdo a los textos marxistas - leninistas, las experiencias de infiltración actualmente válidas son las siguientes:

1) Agitación y propaganda en el seno de las Fuerzas Armadas, fundamentalmente por medio de la prensa, la cual es un "poderoso instrumento de influencia ideológica en el ejército" [43].

2) Creación de una "alianza revolucionaria" entre el Partido Comunista y los soldados, "condición indispensable para el avance de la revolución" [44].

3) Creación de "Organizaciones militares del Partido", constituidas en "puntos de apoyo en el ejército y en la flota" [45].

---

[39] Lenin. O. Completas, T. XXXI, pág. 49.
[40] R. Internacional, octubre, 1970, pág. 64.
[41] R. Internacional, octubre, 1969, pág. 113.
[42] R. Internacional, febrero, 1971, pág. 26.
[43] R. Internacional, octubre, 1969, pág. 113 y octubre, 1970, pág. 64.
[44] Ibid.
[45] Ibid.

4) El Partido Comunista llega a una franca conspiración cuando plantea que en el seno de las Fuerzas Armadas "es indispensable el acuerdo directo con los elementos democrático - revolucionarios organizados en ellas" [46].

Es forzoso suponer que, de acuerdo con estos principios, el Partido Comunista chileno ha intentado acciones de infiltración en las Fuerzas Armadas, conducidas por la vía clandestina, de tipo clásico. Pero también ha procurado infiltrarse encubriéndose en otras organizaciones. Bajo el pretexto de luchar por algunos marinos supuestamente torturados, e implicados en un movimiento subversivo en la Armada de Guerra, el PC organizó a comienzos de septiembre de 1973 "Comités de Defensa de los Derechos Humanos", que vinculaban, a través de todo el país, a familiares de marinos con el Partido Comunista y la Central Unica de Trabajadores. Se trataba, obviamente, de un intento de infiltración ideológico - política que además buscaba fomentar la indisciplina en la Marina [47].

DIVISION DE LAS FUERZAS ARMADAS

El trabajo de infiltración en las Fuerzas Armadas tiende principalmente a dividirlas. En un manual de agitación política en las FF. AA., utilizado por el PC de Chile, se enseña que cualquiera que sea el camino revolucionario que se tome —no armado o armado— debe subrayarse "la necesidad del trabajo en el interior de las Fuerzas Armadas para volcar parte de ellas, cuando se dan las condiciones objetivas y subjetivas, del lado del pueblo y la revolución" [48].

El principio general de dividir al adversario para debilitarlo e incluso utilizar parte de sus fuerzas ha sido predicado y vastamente utilizado por los comunistas chilenos. El comunista chileno Carlos Cerda menciona al vietnamita Truong Chinh res-

---

[46] R. Internacional, octubre, 1970, pág. 64.
[47] Siglo 3 y 4 septiembre, 1973.
[48] La Cuestión Militar y el Trabajo Político en las Fuerzas Armadas, Ed. Anteo, Bs. Aires, 1970, pág. 10.

pecto a la necesidad de "explotar las contradicciones en las filas de los enemigos, dividiéndolos al máximo grado... aprovechar las contradicciones internas del enemigo y agudizarlas" [49]. Este método, según lo apunta el mismo Cerda, deriva del siguiente principio táctico marxista-leninista: "obtener la victoria sobre un adversario más poderoso únicamente es posible poniendo en tensión todas las fuerzas y utilizando obligatoriamente con solicitud, minucia y prudencia las menores discrepancias entre los enemigos, las oposiciones de intereses entre la burguesía de los distintos países, entre los diferentes grupos o diferentes categorías burguesas en el interior de cada país; hay que aprovechar igualmente las menores posibilidades de obtener un aliado, aunque sea temporal, vacilante, poco seguro, condicional" [50]. Cerda señala con regocijo la utilización exitosa de esta táctica: "Es un mérito del Partido Comunista y un resultado práctico de la aplicación de su línea leninista... el hecho de que democratacristianos y nacionales enfrentaran divididos las elecciones presidenciales de 1970" [51].

Respecto a las Fuerzas Armadas, el PC no parece haber intentado una división entre ramas de las FF. AA. ni tampoco entre superiores y subordinados. Guiándose por sus rígidos dogmas clasistas, ha procurado más bien una división vertical entre militares "progresistas" y "reaccionarios". Los comunistas suponen que "en el seno de las Fuerzas Armadas de algunos países ganan terreno tendencias patrióticas y democráticas", tendencias que "pueden contribuir al desarrollo de la lucha revolucionaria" [52]. En consecuencia, los comunistas consideran "que una de sus tareas estriba en ganar a los sectores patrióticos y democráticos del Ejército para la causa del pueblo" [53].

En 1971 ya se daba como un hecho, en los círculos del movimiento comunista internacional, que en las Fuerzas Arma-

[49] Carlos Cerda, El Leninismo y la Victoria Popular. Quimantú, 1971, pág. 69.
[50] Cerda, pág. 153.
[51] Ibid.
[52] R. Internacional, marzo, 1971, pág. 61.
[53] R. Internacional, octubre, 1970, pág. 64.

das chilenas existía una división entre sectores "patrióticos" y "reaccionarios". En este sentido, el órgano oficial de la Internacional Comunista señalaba que "el sector patriótico del ejército chileno no sólo respeta los resultados electorales, sino que se inclina hacia el apoyo del proceso revolucionario iniciado en el país" [54]. Dada esta supuesta división en las Fuerzas Armadas, la tarea de los comunistas debía ser agudizarlas, explotarlas al máximo y aprovechar la ocasión para obtener un sector aliado, aunque fuera "temporal, vacilante, poco seguro, condicional". Estos intentos de utilizar a parte de las FF. AA. para el avance hacia el poder total también fueron recomendados por el soviético Boris Ponomariov. Refiriéndose a la "experiencia chilena", indicaba: "El surgimiento y la intensificación de los sentimientos democrático - revolucionarios en el ejército, comprendida la oficialidad, pueden acelerar el curso del desarrollo revolucionario" [55].

En Chile, no obstante, las esperanzas del Movimiento Comunista Internacional y de sus satélites locales se vinieron al suelo. En general, y sin considerar algunos posibles casos aislados, los intentos de infiltración y división fracasaban rotundamente. Ya a fines de julio de 1973 el PC confesaba públicamente el impacto de su derrota, denunciando una "nueva táctica" que pretendería enfrentar contra el Gobierno a una "parte fundamental" de las Fuerzas Armadas [56]. A mediados de agosto, frustrados los intentos de neutralizar a las FF. AA. con su ingreso al gabinete el día 9, el Partido Comunista declaraba que ya no era una parte, sino las Fuerzas Armadas "como institución" las que podían volcarse contra el régimen marxista - leninista [57].

Paralelamente, el diario El Siglo, la voz oficial del Partido Comunista, se lanzaba a una última, abierta y desesperada campaña de desprestigio y división en las Fuerzas Armadas. El 24 de julio de 1973 denunciaba los propósitos de instaurar en Chile un "gorilaje a la brasileña". Unos días después acusaba a las Fuerzas Armadas de "causar pánico entre los niños" por el

---

[54] R. Internacional, marzo, 1971, pág. 64.
[55] Ciencias Sociales, pág. 36.
[56] Siglo, 22 julio, 1973.
[57] Siglo, 12 agosto, 1973.

allanamiento al hospital de Valparaíso, de producir millones de escudos en pérdidas en Cobre Cerrillos y de ser instrumento de la derecha (4 agosto). Dos días después la CUT exigía la renuncia del general Torres de la Cruz y al día siguiente hacía referencias a la instauración de una "dictadura nazi" en Chile. El 8 hablaba de "agresiones y vejaciones" perpetradas por las FF. AA. contra los trabajadores y señalaba que un obrero "fue ametrallado por odio al pueblo, al que se quiere intimidar y atemorizar". El 14 de agosto el PC solidarizaba con el Partido Socialista, sindicando a la Ley de Control de Armas como un instrumento brutal de la violencia fascista.

En correspondencia con esta posición, el 24 de agosto el PC abandonaba su hipocresía constitucionalista calificando de "retardatario" el "legalismo burgués", presentándolo como una "máscara que se usa para ocultar la sucia cara del fascismo".

El mismo día Allende acusaba a la oposición de haber "exhortado a las Fuerzas Armadas a que quebranten su deber de obediencia al Supremo Gobierno", y cinco días más tarde un siniestro editorial del diario comunista, en obvia referencia a las FF. AA. exigía: "Es necesario castigar con mano dura e implacable a todos los altos mandos de la sedición fascista, estén en donde estén y llámense como se llamen. El pueblo pide castigo para los traidores. Lo exige".

En los días siguientes aumentó la virulencia comunista contra las FF. AA. Se acusaba a sectores de la Armada de no respetar la justicia ni los derechos humanos y de cometer arbitrariedades que "recuerdan la dictadura gorila brasileña", sugiriéndose su supuesta vinculación con los servicios de inteligencia norteamericanos. Un Diputado comunista acusaba a la Marina de "arbitrariedad e insolencia". Se decía que la Armada cometía "arbitrariedad, ilegalidad y brutalidad" y que aplicaba los "métodos de los SS de Hitler" y de los "asesinos gorilas del Brasil". La Fuerza Aérea tampoco escapaba a las diatribas: sus miembros eran "fascistas" y "provocadores".

DESCABEZAMIENTO DE LAS FUERZAS ARMADAS

Siguiendo la línea de la doctrina marxista-leninista y la experiencia comunista internacional, el PC trató, especialmente

en la última fase de su gobierno, de eliminar de las filas a los oficiales más "inseguros".

De acuerdo a la vía de la destrucción gradual del "viejo aparato estatal", se aplicaba la experiencia de los países de democracia popular. Según la Academia de Ciencias Sociales de la URSS, "las partes más reaccionarias de dicho aparato (camarilla militar, policía y otros) se seccionaron ya en el transcurso de la etapa democrática de la revolución" [58], es decir, *antes de la instauración de la dictadura del proletariado.*

Por diversas razones esta vía gradual no pudo ser aplicada en Chile a entera satisfacción de los comunistas, por lo que se planteaba imperiosamente la necesidad de proceder a la destrucción violenta de los altos mandos: literalmente, a "seccionar" las cabezas de los jefes de las Fuerzas Armadas.

NEUTRALIZACION DE LAS FUERZAS ARMADAS

Un método comunista de destruir a las Fuerzas Armadas como factor de estabilidad democrática consiste en neutralizarlas, en inhibir su interés en las grandes decisiones políticas. Concretamente, se buscaba "neutralizar a los que no pueden ser ganados" [59] con el fin de "impedirles que presten una ayuda activa a la burguesía en su lucha contra el proletariado"[60]. Es decir, se trataba de paralizar a las Fuerzas Armadas en la lucha entablada entre la democracia y la dictadura.

Un primer objetivo comunista buscaba paralizar a las FF. AA., impedir toda acción de su parte, en caso de un eventual golpe de Estado del PC (autogolpe) al estilo de Checoslovaquia 1948. El pueblo, desarmado y sin protección armada institucional, se debía rendir fatalmente ante la embestida comunista.

Un segundo objetivo de neutralización, y más importante para la UP, se presentó con urgencia ante el agravamiento acelerado de la crisis total del país. Se trataba de impedir una

---

[58] Academia C. Sociales, pág. 266.
[59] Cerda, pág. 70.
[60] Cuestiones del Leninismo, Moscú, 1946, pág. 168.

acción rectificadora de las Fuerzas Armadas. De allí la campaña "contra el golpe de Estado y la guerra civil", que se intensificaba a medida que se acrecentaban irreversiblemente los problemas políticos, económicos y sociales. Por otra parte, esta activa propaganda, en las últimas semanas del gobierno de la UP, servía también para justificar anticipadamente un eventual golpe de estado comunista, que ya a esas alturas de crisis sólo podía seguir el modelo indonesio.

Aparte de algunos procedimientos menores y secundarios, la Unidad Popular recurrió básicamente a métodos ideológicos y políticos para intentar una neutralización eficaz de las Fuerzas Armadas.

En una primera etapa, las FF. AA., quedaron "neutralizadas" temporalmente gracias a la activa propaganda desarrollada por la UP, que aseguraba que su objetivo era el Socialismo Democrático y que se encuadraría en la Constitución y las leyes. Así, Ponomariov reconoce que "la neutralidad del ejército ha constituido uno de los factores importantes de la victoria del bloque de la Unidad Popular" [61]. Más tarde, el engaño se reforzó cuando el teórico español Joan Garcés fraguó, con la complicidad de Allende, la llamada Vía Chilena al Socialismo en democracia, pluralismo y libertad.

Posteriormente, a medida que el país avanzaba hacia el socialismo totalitario, los comunistas trataron de tranquilizar a las Fuerzas Armadas apelando hipócritamente a su profesionalismo y a su neutralidad política. En efecto, en el capítulo titulado "Las Fuerzas Armadas y la Revolución", del ya citado manual de infiltración del PC, se expone la doctrina marxista-leninista, celosamente ocultada por el PC. Allí se expresaba abiertamente: "El ejército no puede ni debe ser neutral. No mezclar al ejército en la política es la consigna hipócrita de los sirvientes de la burguesía" y se acusa de "manoseada, hipócrita y mendaz la doctrina de que el ejército debe hallarse al margen de la política" [62].

Con el correr del tiempo, y ya desenmascarados los ver-

---

[61] Ciencias Sociales, pág. 35.
[62] Cuestión Militar, págs. 31 y 34.

daderos objetivos del PC, conductor de la UP e inspirador de la política del Gobierno, y en un clima de aguda crisis económico - política, moral y social, se hizo imprescindible recurrir a métodos estrictamente políticos para contener y neutralizar cualquier intento rectificador de las Fuerzas Armadas. Primero se intentó neutralizar a las FF. AA. a través del "diálogo" con la Democracia Cristiana. Fracasado este arbitrio, los estrategas de la UP pidieron el ingreso de las Fuerzas Armadas al gabinete, apelando a sus sentimientos patrióticos y a las necesidades de la defensa nacional. Una nueva muestra de la hipocresía comunista, porque, como se verá más adelante, la doctrina marxista - leninista rechaza como una traición la defensa de la patria cuando el PC no administra totalmente el país con su dictadura.

En todo caso, el ingreso de los jefes de las Fuerzas Armadas en el gabinete significó un respiro, muy temporal, para los comunistas. Tres días después de la formación del nuevo ministerio, el vocero de la Comisión Política del PC expresaba abiertamente que las FF. AA. quedaban neutralizadas con esa maniobra, declarando que "la constitución del gabinete contribuye a bloquear el uso de las Fuerzas Armadas . . ." [63] para defender lo que los comunistas llaman "intereses de la oligarquía".

Sin embargo, en esos mismos días, el Partido Comunista se dio cuenta rápidamente que su último intento de neutralizar a las Fuerzas Armadas terminaba en un concluyente fracaso. Posiblemente por esta fecha el PC decidía con la ultraizquierda poner en ejecución sus planes previos de liquidación violenta de los altos mandos de las FF. AA.

PATRIA Y DEFENSA NACIONAL

El efecto disolvente de la doctrina marxista - leninista en las Fuerzas Armadas se revela nítidamente en las posiciones que sustenta respecto a la Patria y la Defensa Nacional, particularmente en una coyuntura bélica.

[63] Siglo, 12 agosto, 1973.

El marxismo-leninismo reconoce como legítimas solamente las guerras revolucionarias, "progresistas", de liberación nacional y, por supuesto las guerras civiles. Todas las demás guerras, sean agresivas o defensivas, tienen para los comunistas un carácter "reaccionario" e "imperialista". Así, una guerra desencadenada por la Unión Soviética o un país socialista, siempre será legítima y justa.

El principio fundamental del marxismo-leninismo sobre estos problemas, reza así: "Los trabajadores no tienen patria; abrazar, en la guerra imperialista, el principio de la "defensa de la patria" es traicionar al socialismo" [64].

Según la doctrina comunista, quien dice: " 'Tengo como socialista el derecho y el deber de defender mi patria si el enemigo la invade", no razona como socialista, como internacionalista, como proletario revolucionario, sino como pequeño burgués nacionalista. Porque en este razonamiento desaparece la lucha revolucionaria de clase ... desaparece el internacionalismo y no queda sino un nacionalismo miserable, lamentable. Se agravia a mi país, lo demás no me importa: a esto se reduce tal razonamiento, y en ello reside su estrechez pequeñoburguesa y nacionalista" [65]. Todo ello porque, según el marxismo, "el carácter de la guerra (el hecho de si es reaccionaria o revolucionaria) no depende de quien haya atacado ni del territorio en que esté el "enemigo" sino de la clase que sostiene la guerra y de la política de la cual es continuación esa guerra concreta". Por lo tanto, enseña el marxismo-leninismo: "No debo razonar desde el punto de vista de "mi" país —porque esta es la manera de razonar del pequeño burgués nacionalista, desgraciado cretino que no comprende que es un juguete en manos de la burguesía imperialista— sino desde el punto de vista de mi participación en la preparación, en la propaganda, en el acercamiento de la revolución proletaria mundial. Esto es internacionalismo" [66].

Estos conceptos fundamentales se aclaran en el ya citado manual de instrucción del PC de Chile destinado a la infil-

---

[64] Lenin, O. Escogidas, T. III, pág. 51.
[65] Lenin, O. Completas, T. XXVIII, pág. 283.
[66] Id. pág. 284.

tración ideológico - política en las Fuerzas Armadas. En la guerra, se expresa, es preciso desarrollar una activa lucha de clases, no proporcionar ninguna ayuda a los gobiernos, sino "aprovechar sus dificultades en favor de la revolución". En condiciones de guerra, debe buscarse "la transformación de una guerra entre gobiernos en guerra civil". La conducta de los comunistas en una guerra debe ser clara: "En una guerra reaccionaria, la clase revolucionaria no puede dejar de desear la derrota de su gobierno", y en tales casos la consigna revolucionaria es: "El enemigo principal está dentro del propio país"[67]. En caso de guerra, el Partido Comunista debe luchar contra la "mentira socialchovinista de la "defensa de la patria"; en toda guerra que no sea "progresista" o "revolucionaria", el marxista - leninista "debe desear la derrota de "su" gobierno en tales guerras y utilizar esa derrota para una insurrección revolucionaria"[68].

B) PERSPECTIVAS REVOLUCIONARIAS DEL PARTIDO COMUNISTA

En su lucha por llegar al poder total, el PC se enfrentaba, durante el Gobierno de la Unidad Popular, básicamente a dos caminos: la lucha electoral y la vía del golpe de Estado. Después de la intervención militar, se le presentan dos caminos principales: organizar desde la clandestinidad una especie de Frente Democrático o lanzarse abiertamente a la lucha armada. La segunda alternativa no descarta el desarrollo del Frente.

Durante el Gobierno de la U. P.

I) Vía electoral

Por lo menos hasta abril de 1973, el PC sostenía públicamente que seguía en pie la tesis de la vía no armada para

[67] El Socialismo y la Guerra, en Cuestión Militar, págs. 69, 73, 75 y 89.
[68] Programa Militar de la Revolución Proletaria, en Cuestión Militar, págs. 106 y 117.

la conquista del poder. Esta vía podía seguirse con o sin elecciones. Hasta la fecha citada, los comunistas decían que era posible llegar a nuevas elecciones en 1976 y generar un nuevo Gobierno Popular. Para asegurar este desarrollo, se requerían tres condiciones básicas: 1) defender al Gobierno; 2) extender y profundizar el proceso revolucionario, incluyendo un substancial mejoramiento económico y 3) como la condición más importante, neutralizar básicamente a las Fuerzas Armadas.

Las perspectivas electorales de la Unidad Popular fueron analizadas en forma optimista por Corvalán en el pleno de marzo, a partir de las tendencias generales que los comunistas obtenían del análisis de la votación parlamentaria última. El PC deducía que la mayoría de los jóvenes asumía una posición favorable a la UP, que se acrecentaba la votación femenina y que la clase obrera y los campesinos tendían en forma creciente en favor de la izquierda marxista. Es más que probable que el optimismo comunista se fundamentaba también en los enormes beneficios que otorgaría el fraude electoral masivo.

De todos modos, debe subrayarse que para los comunistas el camino electoral no implica pasividad. Como lo expresaba Corvalán, las elecciones son solamente un medio de lucha, constituyen una parte del proceso por la conquista del poder, y pensar de otro modo sería caer en una "desviación reformista de tipo electoralista" [69]. Por otro lado, si bien la llamada vía electoral se encuentra dentro del camino no armado de la revolución, ello no implica de manera alguna que se descartaran incluso las formas más agudas de violencia. Como lo recordaba Corvalán, la diferencia entre la vía armada y no armada "sólo está en el empleo o no de las armas como medio dominante de lucha. Dentro de una vía caben elementos de la otra" [70]. Por lo tanto, aunque el PC estuviera decidido a marchar por la vía electoral y llegar a las elecciones del 76, ello no significaba de manera alguna que no contemplara el uso de las armas como medio subordinado de lucha.

Así, en el pleno de marzo del CC del PC, Corvalán fue

[69] Corvalán, Camino de Victoria, págs. 53 y 54.
[70] Id. págs. 59 - 60.

bien claro al establecer: "Sería simplificar el problema si dijéramos que el logro de nuestros objetivos revolucionarios es sólo una cuestión de votos. No. Jamás hemos considerado que la vía de la revolución chilena es una vía exclusivamente electoral. Es un camino de constantes enfrentamientos, de aguda lucha de clases y en el cual lo fundamental es la movilización, el combate de las masas y la creciente elevación de su conciencia revolucionaria" [71]. Esta declaración tipificaba patentemente el carácter de aguda violencia que tomaba la "vía electoral", dejando abierto el camino hacia la toma del poder mediante otras formas de lucha.

II) Vía del Golpe de Estado comunista

Los acelerados afanes totalitarios del Gobierno impedían continuar por la vía electoral. Después de marzo se advirtió claramente que no se cumplían las tres condiciones señaladas para seguir por ese camino. En primer lugar, eran cada vez menos los sectores de la población que estaban dispuestos a defender al Gobierno, cuya popularidad, ya muy limitada, decrecía, aceleradamente mientras los sectores democráticos se reagrupaban para resistir la embestida totalitaria. En segundo lugar, la situación económica general del país empeoraba velozmente, en camino directo a la hiperinflación, y ya ninguna medida apresurada sin un vuelco completo de la política podía salvar al país del desastre total. En tercer lugar, a mediados de agosto había fracasado rotundamente la última maniobra comunista para neutralizar a las Fuerzas Armadas.

Ante esta situación, a las fuerzas marxistas - leninistas no le quedaba otra alternativa que decidirse rápidamente por un golpe de estado para mantenerse en el poder. La experiencia histórica internacional le indicaba al Partido Comunista tres modelos posibles para este efecto. Los examinaremos brevemente.

---

[71] Siglo, 29 marzo, 1973.

1) Modelo comunista soviético de golpe de estado

A partir de la experiencia que se deriva de la insurrección bolchevique de octubre de 1917 en Rusia, el marxismo-leninismo extrae algunas constantes válidas para la operación de una minoría comunista dispuesta a dar un golpe de estado.

a) Ante todo, es preciso contar con la mayoría del proletariado en los grandes centros industriales y comerciales, dominar el "centro y nervio del sistema económico".

b) Luego, es de vital importancia la existencia de una "poderosa brigada de choque en las calles". Estas dos condiciones operativas deberán servir para el cumplimiento de lo que el marxismo leninismo llama "ley del éxito político", que se compara a la ley de los éxitos militares: "tener superioridad de fuerzas en el momento decisivo y en el punto decisivo". Aplicando lo anterior al golpe comunista en Rusia, los doctrinarios comunistas establecen principios tácticos de validez general: "conquistamos las capitales (Petrogrado y Moscú) firmemente, contando con una aplastante superioridad de fuerzas y con más sólida preparación política, tanto en el sentido de aglutinar, concentrar, adiestrar, probar y templar a los ejércitos bolcheviques, como el de desintegrar, agotar, dividir y desmoralizar a los ejércitos enemigos".

c) Finalmente, es indispensable contar, si no con el apoyo total, por lo menos con la neutralidad de las Fuerzas Armadas en el choque final. Remitiéndose a la experiencia bolchevique, Lenin advierte que tres años antes del golpe los comunistas concentraron toda su atención "en despertar la conciencia revolucionaria en el ejército" y que desde esa fecha lo fueron preparando "por medio de toda su propaganda, agitación y labor organizada ilegal", formándose finalmente también en el ejército una "brigada de choque política". La actividad conspirativa en este terreno condujo a una situación tal que "no se podía hablar siquiera de una resistencia del ejército a la revolución proletaria". Como expresa Lenin, "ya en octubre - no-

viembre de 1917 la mitad del ejército era bolchevique. De otro modo no habríamos podido vencer" [72].

2) **Modelo comunista checoslovaco de golpe de estado**

Como se recordará, en 1945 se formó en Checoslovaquia un gabinete de coalición con participación de comunistas y partidos democráticos. La tendencia dictatorial de los comunistas, que dominaban los puestos claves de la política y la economía, alarmó a los partidos democráticos mientras el pueblo comenzaba a manifestar una creciente y batalladora actitud anticomunista. Una encuesta realizada en enero de 1948 reveló que el PC no tenía ni las más remotas posibilidades de aumentar su votación en las elecciones parlamentarias de mayo. La pérdida del control del Congreso alejaba la posibilidad de obtener el poder total por la vía electoral. En tales condiciones, el Partido Comunista decidió dar un golpe de Estado, —el que perpetró a fines de febrero de 1948— el llamado Golpe de Praga.

La acción revolucionaria se realizó básicamente mediante una presión y movilización de masas, concentrada en un ataque directo a los "centros de poder de la burguesía". En breves horas fueron asaltados y destruidos los locales de los partidos democráticos, las organizaciones sociales no comunistas y la prensa libre. Se acusó como sediciosos y se persiguió a dirigentes de la oposición; algunos tránsfugas ofrecieron su colaboración a los comunistas.

El golpe de Estado comunista en Checoslovaquia tuvo éxito porque se cumplieron tres condiciones esenciales:

a) Constitución de un poder popular. Paralelamente a las instituciones democráticas de la república, se formó un nuevo poder. Estaba constituido básicamente por ministerios claves en manos del PC y por la policía, la central sindical y diversas organizaciones populares controladas por los comunistas. A las posiciones originales de poder (políticas, tanto institucionales como no institucionales, económicas e ideológicas), el

[72] Cuestión Militar, págs. 133 a 163.

Partido Comunista en sólo dos años logró sumar otras nuevas, aislar a los anticomunistas, neutralizar y dividir las fuerzas democráticas.

b) Milicia armada. La formación de una milicia armada comunista ilegal jugó un papel exclusivamente psicopolítico, de aterrorizamiento a la población democrática. Durante la semana crítica del golpe de estado, la milicia armada actuó por presencia, desfilando con sus armas y exhibiéndolas abiertamente, pero la revolución terminó sin haberse registrado ni un muerto.

c) Neutralización de las Fuerzas Armadas. Como resultado del trabajo de infiltración, división y descabezamiento realizado por el PC, se logró neutralizar a las FF. AA. El cumplimiento de esta condición era indispensable para el cumplimiento exitoso de este tipo de golpe de estado comunista. De hecho, las Fuerzas Armadas permanecieron en sus cuarteles, mientras la policía y las bandas comunistas asaltaban y perseguían a la oposición.

3) Modelo comunista indonesio de golpe de Estado

En su camino hacia el poder total en Indonesia, el Partido Comunista se encontró, con algunas excepciones notables, con una fuerte resistencia institucional de las Fuerzas Armadas. No había logrado dividir seriamente ni neutralizar adecuadamente a las FF. AA. y por eso en 1965 recurrió al golpe de estado, previo intento de destrucción física total del alto mando. La masacre de los generales se frustró y el golpe de estado comunista derivó en un rotundo fracaso.

Como se puede apreciar, en cada uno de estos modelos el factor decisivo es la actitud de las Fuerzas Armadas. En Rusia fueron divididas y en Checoslovaquia neutralizadas; en ambos casos el golpe comunista tuvo éxito. En Indonesia, en cambio, donde las FF. AA. no pudieron ser divididas ni neutralizadas, el PC intentó la masacre de los generales. Aunque en este caso concreto el golpe fracasó por diversas circunstancias, el modelo siguió vigente.

El Partido Comunista de Chile se encontró ante la urgente necesidad de perpetrar un golpe de estado para poder mantenerse en el poder. Puesto que no había conseguido dividir ni neutralizar a las FF. AA., no le servían el modelo ruso ni el checoslovaco. Tuvo que intentar el modelo indonesio. Pero sus planes criminales fueron oportunamente descubiertos.

EL PARTIDO COMUNISTA ANTE LA NUEVA SITUACION

El PC *en retirada*

La situación creada a raíz de la intervención militar, para prevenir el golpe comunista, obliga al PC a retirarse de la escena política y entrar a la clandestinidad. Esta coyuntura ha sido prevista por la doctrina marxista - leninista, e incluso los comunistas chilenos han considerado más de una vez esta eventualidad.

El PC entra así al llamado "período de reflujo", en el cual debe aplicar la "ciencia de saber replegarse acertadamente". Este movimiento debe realizarse con el "mayor orden, con menos quebrantos de su "ejército", conservando mejor su núcleo central, con las escisiones menos profundas e irreparables, con menos desmoralización, con mayor capacidad para reanudar la acción de un modo más amplio, acertado y enérgico" [73].

En este período es deber de los comunistas penetrar en todas las organizaciones políticas y sociales posibles, infiltrar los más diversos círculos, extender su influencia por todas partes. Al respecto, los comunistas chilenos recuerdan las enseñanzas leninistas en el sentido de que "es obligatorio aprender a actuar legalmente en los Parlamentos más reaccionarios y en las organizaciones sindicales, cooperativas, de seguros y otras semejantes, por muy reaccionarias que sean" [74].

---

[73] Cerda, 83.
[74] Ibid.

En situaciones de este tipo, cuando "el enemigo ha asestado fuertes golpes, la revolución retrocede y cunde la desesperación y el desaliento en las filas de los partidos aliados" los comunistas deben definir sus nuevos objetivos, replegarse con vistas al objetivo final y actuar "en función de conservar las mejores fuerzas para retomar más tarde la ofensiva de un modo más amplio, acertado y enérgico" [75].

En general, la conducta del PC dependerá teóricamente de la correlación de fuerzas y de la capacidad combativa de las masas que logre atraer a su lado. En este sentido, es bastante ilustrativa la explicación que entrega Corvalán respecto a la actitud de los comunistas en 1947, cuando fueron expulsados del gobierno de González Videla y puesto fuera de la ley: "Se descargó entonces una fuerte represión contra el Partido y la clase obrera. Se produjo un cambio en la correlación de fuerzas, circunstancialmente desfavorable al proletariado. Su central sindical se había dividido, y socialistas y comunistas marchaban separadamente. En tales condiciones habría sido absurdo recurrir a las armas en escala general. El Partido y la clase obrera combatieron, libraron muy duras batallas. La táctica que se aplicó, impuesta por las condiciones, fue la de replegarse combatiendo" [76].

Aislamiento del Partido Comunista

Es probable que dentro de la Unidad Popular en desbande, e incluso dentro del mismo Partido Comunista, se produzcan duras recriminaciones y discusiones relativas a la responsabilidad del fracaso.

En todo caso ninguna argucia dialéctica podrá eludir el hecho concreto de que la UP en general y el PC en especial se estaban desvinculando cada vez más de las masas en el último tiempo, y que en la hora decisiva fueron totalmente abandonados por la gran mayoría del país, incluyendo la clase obrera.

La especial coyuntura política, social y económica en que

[75] Ibid.
[76] R. Internacional, diciembre, 1963.

había entrado el país definió la intervención militar como un acto esencialmente democrático, en el cual las Fuerzas Armadas procedieron como último recurso en su calidad de brazo armado de la Nación. La intervención militar es democrática, primero por su origen, porque se generó en la base de las grandes masas; segundo, por sus objetivos, porque busca restaurar las libertades y los derechos democráticos del pueblo, y tercero, porque cuenta con el apoyo indiscutible de la aplastante mayoría de la población. Mientras se cumplan estas condiciones básicas, el movimiento militar continuará siendo esencialmente democrático.

En estas condiciones, el PC queda en principio aislado, con severos problemas para reagrupar sus cuadros, salvarse de los problemas internos y reconstituir un substituto de la Unidad Popular.

Política bifronte del PC

No obstante el Partido Comunista se negará a desaparecer, y apelará a todos los recursos, tácticas y astucias que le brinda la experiencia internacional para surgir nuevamente en la vida política del país.

Una vez cumplida la fase de reorganización de su cuadros, el PC intentará utilizar, magnificar y explotar los inevitables errores y dificultades del Gobierno. Desde la clandestinidad tratará de agrupar a los eternos descontentos de todos los sectores, reclutará a toda clase de aventureros y oportunistas, embaucará a los cazadores de votos y de popularidad. Utilizando posiciones que guarda celosamente, buscará infiltrarse amplia y profundamente en organizaciones políticas y sociales. Tratará de lavarse de toda culpa y con seguridad atacará sistemáticamente las actitudes y procedimientos de la ultraizquierda.

No queda descartado en principio que el PC pueda propiciar abiertamente la lucha armada en el país si las circunstancias lo aconsejan. En todo caso, es más que probable que apoye subterráneamente las actividades terroristas de la ultraizquierda.

En este punto debe subrayarse que las divergencias pú-

blicas del PC con la ultraizquierda han sido siempre relativas a problemas de ritmo y prudencia en las acciones revolucionarias. Los comunistas jamás han criticado las finalidades últimas de los ultras, pues ambos coinciden absolutamente en la necesidad de la "dictadura del proletariado".

Ahora se sabe, en efecto, que ambas organizaciones marxistas - leninistas estaban de pleno acuerdo en la coordinación de sus acciones para la embestida final contra las Fuerzas Armadas. Y esto se explica porque, en última instancia, tanto el PC como la ultraizquierda dependen de la Unión Soviética. El Partido Comunista es un peón directo de la URSS y un fiel sirviente de su política exterior. La ultraizquierda, por su parte, depende de la URSS principalmente a través de Cuba, cuyos servicios de inteligencia y subversión están controlados por la KGB (Comité de Seguridad del Estado de la URSS — servicio de inteligencia dependiente del Consejo de Ministros) y el GRU (Servicio de Inteligencia Militar).

Guerrilla urbana

Es altamente previsible que en el país estalle una guerrilla urbana, dirigida directa o indirectamente por el PC o en coordinación secreta con la ultraizquierda. Ello corresponde a la estrategia global de la Unión Soviética, que busca por todos los medios el debilitamiento general del mundo occidental y particularmente, de sus sectores más irreductibles.

Prescindiendo en este caso de detalles técnicos, se intentará un vistazo general a los objetivos y métodos de la guerrilla urbana [77].

Entre los objetivos principales de la guerrilla urbana se pueden señalar los siguientes:

---

[77] Para el aspecto teórico de las guerrillas: Lenin, O. Completas, T. XI, págs. 207 - 218; obras generales: Mao, Che Guevara y General Vo Nguyen Giap. Más especializado: Carlos Marighella, Minimanual del Guerrillero Urbano, Rev. Tricontinental, La Habana, enero - febrero, 1970.

1) Provocar la destrucción del complejo industrial - financiero - económico - cultural - militar - policial que detenta el poder de decisión en el país.

2) Debilitar el sistema de seguridad y colocar al gobierno en una posición defensiva.

3) Dispersar las fuerzas del gobierno, impidiéndole concentrar su aparato de represión.

4) Provocar el desgaste continuo del gobierno y de sus servicios de orden y seguridad, obligándolo a mantener guardias en múltiples establecimientos, industrias y servicios.

Entre las formas principales de guerrilla urbana se pueden indicar las siguientes:

1. Sabotaje. Su finalidad es dañar, averiguar, inutilizar y destruir puntos vitales como: la economía del país; la producción agrícola e industrial, el sistema de transportes y comunicaciones; el sistema militar y policial, sus establecimientos y depósitos; el sistema represivo policíaco militar y las firmas y propiedades de la burguesía y de extranjeros.

2.— Huelgas totales o parciales. Forma de acción que se aplica en los lugares de trabajo y de enseñanza. Tiene como objetivo desgastar al enemigo causándoles pérdidas materiales y morales.

3. Ocupaciones. Se realizan en fábricas, escuelas y emisoras. Se ejecutan con finalidades de una resistencia temporal, para realizar un acto de propaganda, para protestar o para desviar la atención del enemigo.

4. Asaltos. Es el ataque armado realizado con el objeto de expropiar recursos, liberar presos, capturar armas y municiones. Contra establecimientos bancarios, empresas comerciales e industriales, establecimientos militares y penales, propiedades

del gobierno, medios de comunicación, vehículos, trenes, buques, aviones, etc.

5. Secuestro. Consiste en la captura y custodia en lugar secreto de un policía, una personalidad política o un enemigo peligroso del movimiento revolucionario.

6. Rescate de presos. La operación armada se realiza mediante motines en las cárceles, asaltos a penitenciarías, emboscadas y asaltos a vehículos carcelarios.

7. Terrorismo. En su fase más simple es la colocación de explosivos, algunos de gran poder destructor. Incluye también el incendio sistemático de propiedades, instalaciones y almacenes. Contempla el saqueo masivo inducido por la guerrilla urbana.

8. Guerra psicológica. Técnica agresiva basada en la utilización directa o indirecta de los medios de comunicación de masas y de la noticia transmitida verbalmente, destinada a desmoralizar al adversario. Medios: uso del teléfono y del correo para anunciar pistas falsas, hacer caer en manos de la policía planes falsos, divulgación de rumores, denuncias a embajadas extranjeras, organizaciones eclesiásticas y organizaciones internacionales.

9. Deserciones y desvío de armas, Previa infiltración en establecimientos militares, se adoctrina a suboficiales, clases y soldados para que deserten llevándose armas y municiones para la guerrilla.

10. Ataques rápidos a establecimientos del centro de la ciudad o de la periferia, destinados a causar daños, sancionar y aterrorizar al enemigo, tomar represalias o rescatar prisioneros heridos. También se realizan en garajes y estacionamientos, para destruir vehículos y dañar instalaciones.

Es posible impedir el desarrollo substancial de la guerrilla urbana si se la ataca decididamente en la fase preparatoria.

El movimiento subversivo es más vulnerable justamente en este período de reorganización de cuadros, preparación de refugios y depósitos de armas, establecimiento de un sistema de comunicaciones. En esta fase organizativa se desarrolla una actividad intensa, silenciosa y secreta, y precisamente por eso puede producir una falsa sensación de seguridad. En todo caso, la cooperación activa de la población siempre será indispensable para destruir la guerrilla en su fase conspirativa, en su mismo germen.



ESC. OFFSET - TIP. SALES. "LA GRAT. NAC."